
C U A D E R N O S
D E L A
D I Á S P O R A

Nº 23

MAYO-NOVIEMBRE 2011

EDITA ASOCIACIÓN MARCEL LÉGAUT

Cuadernos de la Diáspora

Nº 23. Mayo-Noviembre 2011

Revista semestral de la Asociación Marcel Légaut.

El precio del ejemplar sencillo es de 10 €

La suscripción anual (dos números sencillos o uno doble) es 20 €

La Asociación acepta sugerencias de colaboración y cuotas de apoyo superiores a la suscripción, para poder difundir más la revista y las obras de Légaut.

Redacción y Administración:

Mario Águeda, Fernando Cuervo-Arango y Domingo Melero

C/ Canal de Isabel II, 9-1º-C

E - 28700 - San Sebastián de los Reyes (Madrid)

Tel.: +34 916 638 504

E-Mail: magueda@tinet.org; dmelero@tinet.org

fcuervoarango@telefonica.net

Traducción, preparación de los textos y parte gráfica:

Ricard Fernández Aguilá, José Manuel Mauri, Domingo Melero,
Marta Ribas, Juan Antonio Ruescas, Federico Sánchez Peral

Imágenes: – pág. 6, Miguel Ángel, Capilla Sixtina, *Jeremías*
(detalle). – pág. 88, Donatello, *Francisco*

Impresión: I. Reynés
Vía Lusitana, 62
28025 Madrid

ISSN: 1135-2256.

ISBN: 84-923330-4-8.

D.L: V-2026-1995



SUMARIO



PRESENTACIÓN p. 9

TEXTOS DE MARCEL LÉGAUT

«Jesús es *de* Dios» p. 25

Encuentro con M. L. en el Mas de Roubiac p. 27

Marcel Légaut y Jacques Perret, dos maestros,
«hogar» de una intensa espiritualidad
Étienne BORNE p. 65

El Intelectual en la Iglesia
Jacques PERRET p. 69

La «restauración», período de prueba
para la Iglesia p. 81

OTROS TEXTOS

«Empuñar el báculo de luz de albedrío». Apuntes
y textos sobre el término «espíritu» en la obra de
Rafael SÁNCHEZ FERLOSIO,
José Antonio RUESCAS JUÁREZ p. 89

El primer momento tras esta vida en la poesía de
Marius TORRES,
Ricard FERNÁNDEZ AGUILÁ p. 129

SUMA DE POQUEDADES

Viaje de lo religioso a lo espiritual p. 153
Fico SÁNCHEZ PERAL

«Religión católica» o «cristianismo»
José Manuel MAURI p. 173

«RELIGIÓN CATÓLICA» O «CRISTIANISMO»

[EN BUSCA DE UNA COMPRENSIÓN E INTERPRETACIÓN
ACTUALES DEL MISTERIO DE JESÚS DE NAZARET]

José Manuel Mauri

Finalidad de este escrito

Este escrito sostendrá en un primer momento, a partir de lo que me han sugerido tanto el hecho de la consagración del templo de la Sagrada Familia de Barcelona como las reacciones contrapuestas en torno a él, cómo y por qué las personas informadas tienen cada vez más conciencia de la distancia creciente («abismo», dicen algunos) que hay entre el cristianismo original y la religión católica. Tal como alguien ha dicho, «no se entiende la relación que puede haber entre Jesús de Nazaret y el cristianismo por un lado, y la religión católica, el Vaticano y la estructura eclesial, por otro». Son dos realidades que se han ido alejando una de otra con los siglos.

Dicha distancia se debe, en parte, al mejor conocimiento, a través de la investigación histórica moderna, tanto de la vida y de la obra de Jesús de Nazaret, como del movimiento iniciado por sus seguidores, a los que, al poco tiempo, se denominó “cristianos”. Dicho movimiento, hoy reconocemos que poco tiene que ver con la religión tradicional en la que, a través de los siglos, se ha convertido el catolicismo.

Asimismo, dicha distancia se debe también, en parte, a la forma oficial actual de la “religión católica”, cuya doctrina teológica y moral, sus formulaciones, así como su culto y su organización, producto de su pasado milenar, resultan incomprensibles hoy en día, dado el universo mental moderno, tan diferente del antiguo; diferen-

cia de mentalidad que lleva a una dificultad de comprensión parecida con respecto del resto de religiones, que no se han confrontado con la modernidad.

Este escrito también sostendrá, primero, que dichas formulaciones, culto y organización, han perdido hoy su valor para una comprensión actual del misterio de Jesús y para mostrar de forma adecuada el movimiento de sus seguidores (Iglesia de Jesús) y, segundo, se apoyará en indicar los intentos que se realizan de cara a una nueva interpretación del misterio de Jesús para adecuar la comprensión y lenguaje a nuestra sensibilidad y así pueda ser inteligible al «universo mental» del ser humano actual.

No obstante, no se pretende cuestionar las formulaciones válidas y útiles en otras épocas que se realizaron para la comprensión del misterio de Jesús y de la relación de Jesús con su Dios (al que denominó Abba) pero que hoy han perdido su inteligibilidad.

1. Templo consagrado

Merece la pena reflexionar e intentar llegar a comprender tanto la expresión «consagración del Templo expiatorio de la Sagrada Familia» como la escenificación organizada con ocasión del viaje del Papa a Barcelona, para dicha consagración, el 7 de noviembre de 2010. Las notas tomadas con ocasión de este hecho y del viaje del papa, son el origen de este escrito que, además, intenta insertar, dichas notas, en un contexto más amplio.

Cada una de las palabras, de la expresión entrecomillada hace un instante, da que pensar. Fue una ceremonia organizada conforme a la religión católica, y compartida y aceptada con toda normalidad por el mundo católico. La liturgia y el culto fueron sacrificiales, celebrados sobre un altar por personas consagradas con una función sacerdotal, presididas por el sumo pontífice. En parte de la ceremonia se utilizó el latín, una lengua arcaica que contribuye a dar un aire sagrado al conjunto. Los términos empleados en la ceremonia fueron

asimismo penitenciales y sacrificiales, y todo ello trascurrió en el interior de un templo cuya función debía ser la expiación. El público congregado fue espectador, excepto los oficiantes y algunas mujeres, también consagradas, que tuvieron un triste papel: recoger, limpiar, ordenar, antes de acabar la celebración del rito.

Este tipo de celebraciones sigue manteniendo oculto y como enterrado el movimiento de los seguidores de Jesús pues, por encima de él, hace prevalecer la religión católica y su culto, que se fueron constituyendo con el devenir de los siglos y que están lejos de lo que actualmente se sabe de Jesús de Nazaret, que fue un judío religioso, sin duda, pero no un sacerdote y que, a lo largo de su vida, realizó un proceso humanizador dentro de su religión, en la línea de los maestros, profetas y sanadores de su pueblo, proceso que lo condujo a distanciarse de la práctica cúllica y sacrificial, jerárquica y sacerdotal, del Templo de Jerusalén, en la que nunca quiso integrarse.

Este tipo de celebraciones expiatorias y sacrificiales exalta, pues, una estructura e institución, sacerdotal, vertical y jerárquica, formas quizá comprensibles por inevitables en el devenir histórico pero incompatibles no sólo con el espíritu de Jesús sino con la actual sensibilidad democrática.

2. ¿Un templo-catedral en el siglo XXI?

La investigación moderna ha confirmado la distancia y la crítica de la religión y del Templo por parte de Jesús y de sus primeros seguidores; asimismo ha confirmado que, a partir del consejo de Jesús a los suyos de partir el pan juntos y de reunirse en su memoria, el cristianismo nunca hubiera tenido porqué tener edificios ni personas sagradas, es decir, ni templos ni sacerdotes al modo judío, griego o romano. Pese a ello, aún estamos construyendo edificios como el de Barcelona, para un Dios que, sin embargo, «no habita en templos hechos por mano de hombres» (Hch 7, 48); y aún estamos dando culto a un Dios que, sin embargo, «misericordia quiere y no sacrificios» (Mt 9, 13).

Reconocer la belleza del edificio de Gaudí, la grandeza de su espacio interior, así como la novedad técnica (utilizó cálculos arquitectónicos modernos, inexistentes antes del siglo XIX) y artística del conjunto, no impide constatar un desfase en el tiempo de su construcción. Gaudí proyectó y comenzó a construir un templo de dimensiones y de distribución propias de una catedral y para un ritual del pasado.

No obstante, este proyecto de finales del siglo XIX, aunque aún pudiera haber tenido algún sentido para la mentalidad religiosa de su época ¿cómo podría tener aún sentido en el siglo XX-XXI? Construir un templo expiatorio, de dimensiones como las de una catedral del siglo XIII, ni que sea en un estilo «modernista», ¿puede tener sentido cuando disponemos de unos conocimientos, sobre Jesús y sobre los inicios del cristianismo, que orientan hacia una comprensión, sensibilidad y mentalidad ajenas a los templos y a la idea de Dios que implica la mentalidad expiatoria? y esto sin entrar en el escándalo económico que hoy esta construcción supone.

A mi modo de ver, el equívoco está por tanto, para los católicos de hoy, en confundir la genialidad del proyecto arquitectónico de Gaudí, con la validez actual de su destino como templo expiatorio, muy cuestionable a la luz de las enseñanzas de Jesús. Por eso cabe esperar que, cuando cambien las mentalidades y la comprensión, en un futuro más o menos lejano, el edificio pueda destinarse a monumento, museo o a un fin espiritual acorde con los tiempos.

3. Nuevos planteamientos teológicos en busca de una nueva comprensión e interpretación cristológica

Esta nueva toma de conciencia es la que está influyendo en el distanciamiento de cada vez más personas, creyentes o no, de la religión católica convencional, con su doctrina dogmática y moral, su culto, su lenguaje y su estructura vertical jerárquica.

Como decíamos, varios elementos han influido en este alejamiento. El creciente conocimiento histórico de Jesús de Nazaret, de

su relación con sus primeros seguidores y su entorno, el mayor conocimiento actual de los orígenes y primeros siglos del cristianismo, también del contexto histórico, sociopolítico de los primeros concilios, unido a una mayor conciencia actual de lo específico de la mentalidad moderna.

Dichos conocimientos han llevado a algunos a cuestionar la interpretación teológica que condujo a la formulación de los dogmas de los primeros siglos acerca de la procedencia de Jesús y su relación con Dios; procedencia y relación que, tanto por sus elementos judíos como grecoromanos, se interpretó de forma “descendente” (y circular), y fue la que se dio desde el comienzo y ha prevalecido hasta ahora. El Hijo de Dios pre-existente en Dios, “desciende”, baja de los cielos a la tierra para encarnarse, hacerse hombre, realizar una misión salvadora y volver a Dios. Esta interpretación sobre el origen y la procedencia de Jesús, como respuesta a la cuestión de la singularidad de su persona, no es adecuada para la mentalidad actual poseedora de una comprensión científica de la realidad y del cosmos. Como luego indicaremos, cabe más, en todo caso, una interpretación que, por contraposición, se ha denominado ascendente.

Esta interpretación, sin embargo, se complementó, además, a partir de una segunda cuestión: dar explicación al problema que planteó el fracaso de la misión de Jesús que lo llevó a la desconcertante e ignominiosa muerte en cruz, como un malhechor o un subversivo político. Si la interpretación descendente era acerca de quién era Jesús o cuál era su origen, la segunda interpretación buscaba una respuesta a cuál había sido el sentido de su vida y de su final, dado que su misión había terminado en semejante fracaso.

La muerte de Jesús supuso un desconcierto ante la experiencia posterior de los discípulos de lo que ellos denominaron “su resurrección”, que constituía a Jesús en Señor y Mesías. En los primeros tiempos, lo difícil fue aceptar la muerte de Jesús. Si Jesús era el Mesías, ¿cómo pudo Yahvé abandonarlo y dejarlo morir condenado como blasfemo por los judíos y como subversivo por los romanos?

¿Por qué Jesús tuvo que morir y de aquella manera? ¿No habría quizá que negar, para evitar escollos como éste, o bien su humanidad, y que su muerte hubiera sido un hecho real, o bien su mesianidad y divinidad? (¹)

La interpretación para dar respuesta a esta segunda cuestión, en un primer momento se centró en las aportaciones de la tradición judía y en la historia real de la importancia de la vida de Jesús. Por ejemplo, según Marcos, que es el primero en estructurar su evangelio en la vida de Jesús, Dios no necesita ni exige la muerte de Jesús para nuestra salvación, sino que la muerte de Jesús es el final de su trayectoria como profeta y como rabbi que anuncia el Reino y polemiza con el Templo. Así muestra cómo es Dios. Para Mateo, Jesús es el nuevo Moisés, el nuevo Elías, y, para Lucas, la muerte de Jesús es consecuencia de la fidelidad de una vida de sanador y de profeta, y no es sacrificial ni necesaria para la salvación.

Fue posteriormente cuando se dejaron de lado las causas históricas de la muerte de Jesús, así como el interés por su vida; cuando el cristianismo volvió a la interpretación sacrificial veterotestamentaria. Con el tiempo, surgió, además, una concepción jurídica muy romana. Esta concepción propiciaba la idea de un Dios de justicia, que era juez y que reclamaba una víctima a su altura, como pago proporcionado al daño y a la ofensa recibidos. A la muerte de Jesús se le atribuyó un valor de redención y de sacrificio vicario. Jesús, con el consentimiento de Dios, porque tal era la forma de redimir la culpa y el castigo merecidos por los pecados de los hombres, murió para nuestra salvación, “por nuestros pecados” (²).

(¹) De preguntas como éstas, surgieron la mayor parte de las herejías, cristológicas y trinitarias. De en medio de ellas también surgieron las definiciones de los primeros Concilios.

(²) Escribe José Arregui en uno de sus escritos semanales: “Vivimos una época de “crisis del cristianismo” (imagen de Dios, sacramentos sacralizados y clericalizados, iglesia clerical y autoritaria, fe dogmática, noción de pecado y perdón, de juicio y salvación, interpretación de la cruz...) No podemos seguir imaginando a un Jesús divino con mera apariencia humana “milagrosamente” venido del cielo a “redimir

Hace ya tiempo, sin embargo, que se están estableciendo las condiciones y las bases para una interpretación, en términos de nuestro tiempo, de lo que fue y significó la vida de Jesús, su experiencia interior y su trayectoria. Así ocurre cuando hablamos, por ejemplo, de «su proyecto humanizador». Tres factores intervienen en este proceso de interpretación actual.

Primero, el creciente conocimiento de las interpretaciones de los siglos pasados, deudoras de los elementos culturales de su época ⁽³⁾. Segundo, el creciente conocimiento de los elementos añadidos por la cultura medieval, renacentista y barroca. Y, tercero, la creciente conciencia de los rasgos específicos del conocimiento de lo real propio de la modernidad, en el que influye tanto la ciencia.

Estos tres factores nos llevan a comprender lo sucedido en Jesús y en su entorno, y a formular una interpretación cristológica más adecuada a nuestra comprensión y lenguaje, que no es que suprima el misterio, sino que se formula conforme a las categorías de nuestro tiempo. Se trata de una interpretación que, por resumir, llamaremos “ascendente” ⁽⁴⁾, que parece más conforme con la viabilidad de lo

nos de nuestros pecados”, omnipotente, omnisciente, consciente de su ser divino y de su misión redentora...”

“Jesús no murió por voluntad divina, ni para expiar nuestros pecados, sino que fue condenado por hereje y subversivo, por elevar la voz contra los abusos del templo y del palacio, por ponerse del lado de los perdedores, por ser amigo de los últimos, de todos los caídos”.

⁽³⁾ Enumero: antropologías dualistas de tipo platónico; cultos sacrificiales, judíos y de otros pueblos; mitos sobre los orígenes divinos de algunas figuras políticamente destacadas; mitos gnósticos, místéricos, etcétera.

⁽⁴⁾ Fragmento de una homilía de Josep Rius Camps, presbítero y exegeta, en 2011: «Hace años que la teología empieza a edificar desde abajo y parte de la toma de conciencia y experiencia de Jesús como hombre. Sin embargo, durante casi veinte siglos se ha construido desde arriba y ha hecho bajar a Jesús siempre de arriba: Dios encarnado, Dios hecho hombre. Esto es muy primitivo. Ya en los inicios, siglos I y II, hubo una proliferación de comunidades que se desentendieron completamente del crucificado. Debe comprenderse que, para la época, seguir las huellas de un pobre desgraciado, fracasado, colgado de un patíbulo, ajusticiado como si fuera un revolu-

evangélico en el futuro, del mismo modo que la interpretación anterior fue útil en la medida en que respondía al «universo mental» de su época.

Una cosa es, en efecto, el discurso descendente, ya expuesto, y otra cosa es una interpretación ascendente en la que, por decirlo así:

Dios espera desde el comienzo de la historia de la evolución humana, la aparición de un ser humano como Jesús que, en su vida y en su camino de crecimiento personal, va adquiriendo una libertad y apertura interior tal que es la causa de una toma de conciencia e interiorización, que le facilita entrar en una intimidad y comunión con el Espíritu de Dios sumamente singular, que llamamos “filiación” ⁽⁵⁾, que le lleva a discernir y comunicar con su vida ⁽⁶⁾ el Proyecto de Dios para la humanización de los seres humanos (proyecto al que Jesús llamó Reino de Dios), y a enseñar a éstos el camino de su particular “filiación” ⁽⁷⁾. Lo cual nos llena de asombro, al tiempo que lo afir-

cionario (ésta es su sentencia), era muy duro (...). Esto hace comprensible la aparición de las comunidades que se refugiaron en la teología descendente que les presentaba un salvador venido de arriba y que los salvaba. El problema es que, en nuestro mundo moderno, científico y democrático, esta interpretación todavía dura para la inmensa mayoría de católicos».

⁽⁵⁾ Como dice J. I. González Faus, la encarnación es histórica. Es decir, entiendo que se quiere decir: la encarnación es un devenir a lo largo de la vida. El Espíritu de Dios penetra en Jesús a lo largo de su proceso de humanización y de apertura, y muestra, al final, el vigor de su plenitud.

⁽⁶⁾ “A través de su estilo de vida, de su filosofía de vida, de su modo de vivir, de su forma de vivir, de su modo de actuar, la vida de Jesús nos da las claves de Dios y del ser humano”. Así se expresan teólogos como González Faus, J. Vitoria y Torres Queiruga... «El modo de ser de Jesús, en su servicio al reino de Dios y en su relación con el Padre, es causa de gozo y por eso es buena noticia» (J. Sobrino, *La fe en Jesucristo*, Madrid, Trotta, págs. 302-303).

⁽⁷⁾ Todo este párrafo es deudor de las catequesis y homilias de Pep Rius Camps. El espíritu de este escrito se debe asimismo a la progresiva sensibilidad adquirida junto a mi amigo y maestro D. Federico Bellido, fundador del PRC (Plan Renovación Conciliar), y, posteriormente, durante años, en la comunidad de Reixac de Josep Rius Camps. El camino recorrido me ha permitido también discernir y

manos: como suele decir Josep Rius Camps ¿Cómo es posible que hace 2000 años, un hombre pudiese llegar tal lejos en su profundización y plenitud humana? ⁽⁸⁾

Esta otra teología “ascendente” se fundamenta en la experiencia original de los primeros discípulos ⁽⁹⁾ y tiene un lenguaje más adaptado a nuestra concepción evolutiva de la historia, a nuestra percepción de lo real, a las aportaciones de las ciencias humanas modernas, muy especialmente las de Psicología Humanista ⁽¹⁰⁾, así como a nuestro conocimiento y experiencia humana de los grandes creadores.

optar por determinados estudios, autores y centros (como Cristianismo y Justicia). No obstante, la interpretación realizada y los temas escogidos, son exclusivamente de mi responsabilidad.

⁽⁸⁾ En este contexto, quiero mencionar aquí lo que, en más de una ocasión, ha relatado Jon Sobrino de Ignacio Ellacuría: «A Ellacuría, una vez, se le escapó, en un curso de teología, dijo de pronto: “Es que Jesús tuvo la justicia para ir hasta el fondo y, al mismo tiempo, tuvo ojos y entrañas de misericordia para comprender a los seres humanos”». Y añade quien estuvo allí: «Ellacuría se quedó callado y concluyó con estas palabras “fue un gran hombre”. Al hablar de Jesucristo, Ellacuría comunicaba una buena noticia». (J. Sobrino, *Ignacio Ellacuría. Aquella libertad esclarecida*, Santander, Sal Terrae 1999).

⁽⁹⁾ Ver: A. Torres Queiruga, *Repensar la cristología*, cap 6: “Jesús hombre verdadero”. Y cap. 8: “La significatividad de Cristo para el hombre de hoy”, Evd, 2001. «Los discípulos encontraron a un hombre real y verdadero, y en su humanidad nunca negada descubrieron poco a poco el misterio de su trascendencia» (págs. 212 y 195). Y, en la actualidad, «la nueva sensibilidad del pensamiento teológico, con una mayor sintonía por las preocupaciones del hombre de hoy, abre la posibilidad de descubrir nuevos aspectos para profundizar en la experiencia original de los primeros discípulos» (pág. 285).

⁽¹⁰⁾ «De la misma manera que la exégesis, la hermenéutica y las cristologías con base hermenéutica e histórica (...) nos permiten vislumbrar, intuir e intentar comprender hoy los procesos de toma de conciencia mesiánica, especial relación con el Abba, proyecto de praxis de fidelidad y de ruptura (...) de Jesús de Nazaret. En un futuro próximo, dado que Jesús es un ser humano, con su historia biológica, genética, psicológica (...) heredada (*Op. cit.*, págs. 183, 184, y 317-318); las ciencias humanas, entre ellas la psicología humanista (sistémica familiar...) será también una ciencia complementaria a tener en cuenta para la comprensión de los procesos que, a lo

Los grandes músicos, artistas, científicos y pensadores, ¿no están dotados de unas cualidades especiales, como de un sexto sentido que es capaz de captar inspiraciones e intuiciones singulares, que antes de ellos nadie había captado, ni plasmado, ni transmitido en estudios, tesis y obras portentosas?

¿Y no fue Jesús, desde este punto de vista, un hombre de “ojos abiertos” especialmente dotado para la relación con quién denominó su Padre; tanto que, en el límite de vaciamiento, sus discípulos afirman que, al entrar en comunión con el Espíritu, un especial sentido e intuición le permitió captar, y con su vida fue capaz así de comunicar e iniciar también la máxima obra, el “proyecto humano” de Dios?

De ahora en adelante, la forma de hablar del significado de Jesús (es decir, lo que en adelante los discípulos de Jesús dirán de él en su relación con lo humano y con Dios) pensamos, ira dejando de lado

largo de su vida, intuimos debió de realizar Jesús: de crecimiento personal, de interiorización, de apertura y liberación interior que le permitió separarse de la mentalidad de su ambiente familiar y social (pues “los suyos lo fueron a buscar porque pensaban estaba loco”), de apertura y sensibilidad política, y religiosa (...) Procesos en definitiva humanizadores que le debieron facilitar su singular intimidad filial con quien denominó «Abba», que le indujo a intuir, comprender el «proyecto» (...) Procesos de referencia para todo ser humano. O, viceversa, intuimos que Jesús debió de realizar los mismos procesos de crecimiento personal que nos serían saludables para nuestra humanización».

Como ejemplo de lo dicho, podemos recoger lo que Torres Queiruga dice en la pág. 182 del mismo libro: «[Positivamente, Jesús tuvo] un bien conocido suelo nutricional. Desde niño, fue aprendiendo de sus padres, de la sinagoga, del ambiente (...) de Juan Bautista». Ciertamente, asumió e interiorizó todo lo positivo («su originalidad consistió en recibir lo conquistado por los demás (...) y elevarlo a sus últimas e insuperables alturas» [Op. cit., pág. 292]), pero creo que podríamos añadir que Jesús también debió de realizar un proceso interior de crecimiento personal para deshacerse y liberarse de los condicionamientos negativos familiares, político-sociales de su ambiente, religiosos de la sinagoga, del templo (...), procesos interiores llevados al extremo en su humanización en plenitud. Profundidad humana que lo condujo a entender a Dios y todo lo humano de forma diferente de lo establecido y le permitió la apertura al Espíritu.

las formulaciones y el lenguaje sobre Jesús propia de los dogmas “descendentes” (formulación que pudo tener sentido en tiempos antiguos), y ensayará formas de expresar conforme con la idea de un proceso humano ascendente, de apertura y de trabajo interior, que Jesús, según sus discípulos, vivió “hasta el extremo”, al ser fiel a un “fermento”, a una acción en él que le guió en su camino de entrar en comunión con todo lo humano, incluso con lo más doloroso, al modo como él mismo (ayudado también, pensamos, por lo más genuino de su tradición profética) vivió al descubrir que Dios, amor misericordioso, lo hacía al callar, al no resistir al mal, al llover sobre buenos y malos... y que lo orientó a ofrecer la otra mejilla, a no hacer acepción de personas, a preferir, llegado el caso, al publicano, a la samaritana, a la adúltera; y a conmovirse ante la viuda, el huérfano, el enfermo, el leproso, ante la muerte del amigo, etcétera.

El misterio de la trascendencia de Jesús radica en estas cotas de profundidad y de plenitud humana alcanzadas [también (°)]. Cotitas que han permanecido ocultas durante más de 1500 años de interpretación y que hoy hemos podido recuperar a la luz de la nueva investigación exegética, cristológica (...), del mundo científico y las ciencias humanas, que establecen la posibilidad de reinterpretar formulaciones míticas y filosóficas de antaño, pero que requerirá un esfuerzo de apertura y comprensión para los cristianos porque la interpretación elenista se ha interiorizado en nuestro imaginario durante siglos (11).

4. Imaginario católico y situación de contradicción

El imaginario católico convencional forma parte del imaginario antiguo. Como este imaginario es el que aún prevalece, estamos en una

(11) Para una ampliación de las perspectivas expuestas en este apartado, ver el cap. 9, «Confesar hoy a Jesús como el Cristo», de: Andrés Torres Queiruga, *Repensar la Cristología*; editado también en Cuadernos de FyS n° 31, Santander, Sal Terrae, 1995.

contradicción o dualidad permanente, aunque sea inconsciente, pues una cosa es el mundo real y otra el mundo de las representaciones de las creencias religiosas. Este estado de contradicción compaginando dos mundos tan contrapuestos, que el católico suele vivir sin conflicto aparente, lo paraliza, sin embargo. Expondremos cuatro aspectos de este estado de contradicción.

4.1. Religión católica e investigación histórica sobre Jesús

En primer lugar, la coexistencia, en muchos católicos, sin ninguna dificultad, de, por un lado, la religión católica con sus interpretaciones antiguas su liturgia sacrificial, con su lenguaje descendente y redentor, y, por otro, un conocimiento suficiente de las aportaciones de la exégesis y la investigación moderna sobre Jesús de Nazaret. La compaginación de esta concepción y práctica religiosa con esta nueva información sobre Jesús parece difícil, si no imposible, a no ser que practicar la religión suponga no pensar por uno mismo. Durante un año, ¡cuántos encuentros, congresos, cursos y seminarios habrá que, curiosamente, primero traten sobre Jesús de Nazaret conforme al lenguaje y los conocimientos actuales y luego, en su clausura, incluyan la celebración de la eucaristía al modo convencional, donde aparece la entrega «por nuestros pecados» y se nombra «este sacrificio, mío y vuestro, etcétera»!

Como ha escrito José Arregi recientemente: “No podremos mantener largo tiempo una fe que esté en contradicción con los resultados de la investigación histórica sobre Jesús (...) Nuestra fe en Jesús ha de traducirse en unas imágenes y en unos lenguajes que sean acordes al saber histórico sobre Jesús”.

4.2. Institución eclesiástica y movimiento comunitario de Jesús

Otro aspecto de la contradicción de la mayoría de católicos consiste en necesitar la obediencia a la institución romana, o en resignarse a ella, no sin algún descontento y protesta esporádica, pero sin

ir al fondo (incluso en nuestro momento de restauración preconciiliar), como condición del seguimiento comunitario de Jesús.

Cuesta comprender la aceptación natural de este orden de cosas que se expresa en la asistencia a celebraciones y eventos eclesiales (consagración templo S. Familia, consagraciones eclesiales, beatificaciones...) ¿No sería saludable un período al menos de abstención, de resistencia activa y de no participación y, por otra parte, contribuir a la formación de pequeños grupos y comunidades? ⁽¹²⁾

4.3. Religión católica y modernidad: dos paradigmas contrapuestos

Un tercer aspecto de esta contradicción es la distancia, ya indicada, entre la religión católica, con su teología aún medieval y tridentina, (véase el *Catecismo de la Iglesia católica*), y, por otro, la modernidad, la realidad científica, el pensamiento actual. ¿Cómo pueden la mayoría de los católicos compaginar ambas formas de encarar el conocimiento de lo real? ¿Cómo pueden convivir con ambos paradigmas? ¿Cómo pueden aceptar un lenguaje mítico (Dios encarnado...) y formulaciones (dogmas, credo...) de hace más de 1500 años, entendido prácticamente de forma científica, real e histórica? ¿Cómo es posible que personas informadas, profesionales cualificados, incluso universitarios, cuando entran en el terreno de lo religioso, pierdan el sentido crítico, realicen ofrendas y otras prácticas, y acepten pasivamente unas explicaciones en un lenguaje en ocasiones mítico que apenas tiene que ver con lo real? Basta escuchar la mayor parte de los sermones en bodas y funerales católicos, por no hablar de los de otras celebraciones y circunstancias.

⁽¹²⁾ “Ante la situación actual muchos consideran que no hay otra manera de luchar que la resistencia, el disentimiento. Plantear la necesidad del disentimiento no es una provocación, sino que expresa una necesidad vital.” (Artículo “Disentir para reformar la Iglesia” Joaquín Perea. En la revista *Iglesia Viva* n° 245, 1/2011: “Contra el restauracionismo, un nuevo aggiornamento”).

Otra cosa sería acoger las formulaciones del Credo y las litúrgicas como textos fruto de un tiempo pasado y como textos cuyo valor es simbólico. Son expresiones que nos permiten vislumbrar el horizonte de la realidad de Jesús, que puede ir más allá de la pura racionalidad; pero a dichas expresiones no conviene atribuirles un valor histórico. Así, hablar de una virgen y de la encarnación del Verbo. ¿No son expresiones que proceden de los primeros capítulos de los evangelios de Mateo, de Lucas y de Juan, cuyo sentido es simbólico? Los textos de la misa y los himnos litúrgicos por su parte, aunque ya desfasados, ¿cómo no admitir que han servido de inspiración a grandes compositores y pintores de tiempos antiguos? Los ángeles, los arcángeles, los coros celestiales... ¿a alguien se le ocurrirá interpretar que describen algo literalmente real?

4.4. Teología actual y lenguaje desfasado

Una cuarta contradicción, resumen de las anteriores, es, por un lado, comprender y aceptar el Jesús de los evangelios, y el nuevo lenguaje teológico ascendente, más ajustado a nuestro universo mental, pero, al mismo tiempo, seguir utilizando una cristología descendente que incluye concepciones y lenguajes mitológicos (Jesús vino, Dios se encarnó, Dios se hizo hombre, Dios encarnado, pre-existencia de Jesucristo, Jesús es Dios, Madre de Dios, virgen María etc.), y una liturgia sacrificial y expiatoria.

Ciertamente, este lenguaje descendente fue la forma adecuada que encontraron los antiguos para comprender la relación especial entre Jesús y su Dios, cuando el cristianismo se extendió por el mundo romano y los recursos culturales de que disponían eran bíblicos, elenistas, gnósticos y mitológicos.

¿acaso no cabe esperar que podemos nosotros, partiendo de los escritos evangélicos del inicio (exentos todavía de estas categorías), encontrar una nueva comprensión y formulación del misterio de Jesús en la cultura actual, ayudado por el movimiento científico, las ciencias humanas...?

Aceptar, en nuestro mundo moderno y científico, el lenguaje y la comprensión de Jesucristo como Dios encarnado... ¿No es una contradicción que, como una embolia, paraliza gran parte de las posibilidades de conocimiento de Jesús y de vivir lo humano a partir de su experiencia?

5. Contextualización del presente escrito

A mi modo de entender, los procesos de renovación eclesiales se iniciaron en el siglo pasado con la corriente modernista, el movimiento teológico (con teólogos como Congar, Chenu, De Lubac, Schillebeeckx, B. Häring; primero perseguidos y silenciados y después llamados a las comisiones conciliares), el movimiento litúrgico, el movimiento bíblico que, junto al acierto de Pío XII de nombrar y rodearse de un episcopado de altura en los distintos continentes (recuerdo a Suenens, Lercaro, Hélder Cámara y Proaño), a diferencia de lo que se realiza a partir de Juan Pablo II, desembocó y facilitó el desarrollo de un gran Concilio de renovación.

En el transcurso del Vaticano II, el encuentro del episcopado latinoamericano permitió poner en común la problemática de sus países y recoger el anhelo de Juan XXIII: “la iglesia de los pobres”. Dicha problemática, que no fue contemplada por el Concilio, sí lo fue y culminó en la segunda reunión de su episcopado, en Medellín, presidido por Pablo VI.

Estos dos eventos eclesiales (Vaticano II y Medellín), con sus documentos, sería conveniente entenderlos y dotarlos de entidad unitaria para comprender la reforma eclesial y teológica iniciada a partir de la celebración conciliar. Por su parte, la reunión episcopal latinoamericana con sus conclusiones, en el año 68, facilitaron el inicio y posterior desarrollo de la Teología de la Liberación; teología enraizada en la problemática real humana, que tuvo consecuencias para la teología del primer mundo.

Paralelamente a este proceso teológico se ha desarrollado la investigación de la llamada “segunda búsqueda” de Jesús histórico,

y, en las últimas décadas, la “tercera búsqueda”, en la que nos encontramos. Estas “nuevas búsquedas” se han rodeado de la investigación de las ciencias modernas para comprender mejor el entorno de Jesús y su tiempo (investigación sobre el judaísmo y mundo judío del siglo I: social, político, económico, cultural, aportaciones de la geología, etcétera).

A través de estos estudios, ha aparecido Jesús, en su vida y su praxis, en su realidad histórica más original. Conocer a Jesús en su máxima aproximación histórica posible, está permitiendo conocer y separar su vida y su praxis de las formulaciones de fe posteriores sobre su persona, que posibilitan nuevas interpretaciones y formulaciones.

Es en este contexto de investigación sobre Jesús de Nazaret, donde creo que, al ofrecer estos nuevos elementos de comprensión, se debe encuadrar el presente escrito.

6. Epílogo para el porvenir

Colectivamente, tal como están las cosas, incluida la pasividad de la mayoría de los católicos y la inmovilidad e inercia de la mayoría de la jerarquía y la curia romana (que mantiene una estructura vertical (...) y una teología oficial propia de otros tiempos que para mantenerlas es tan inmisericorde con sus mejores obispos... investigadores y pensadores, que Jesús y su Iglesia no se merecen), nuestra generación está condenada a no ver ni vivir el cristianismo de otra forma de cómo lo establece el catolicismo institucional.

No obstante, no pasa lo mismo a nivel individual y de pequeños grupos que quieren ponerse al día y comprender a Jesús y su tradición espiritual de forma diferente. Hoy las cosas han cambiado. A diferencia de la época preconiliar, época monolítica y de sumisión, también de la teología al magisterio de la Iglesia, tras el Concilio Vaticano II, ha habido siempre espacios de libertad suficiente que han permitido a muchos desarrollar una nueva comprensión y relación con el cristianismo, ayudados por la labor intelectual de suficientes investigadores y por el vigor de muchos testigos.

La distinción entre lo que fue la realidad histórica de Jesús y las primerísimas generaciones de discípulos, y lo que luego fue el edificio de la interpretación doctrinal, permite una nueva comprensión, una libertad para cambiar la interpretación teológica doctrinal y el lenguaje dominante, para acomodarlo a nuestro momento histórico-científico-cultural, y todo ello por fidelidad a las experiencias originales de los primeros discípulos, expresadas en los textos evangélicos que, por diferentes razones, con el paso de los siglos se fueron deformando.

En este sentido, estamos ante una época fascinante, ante una oportunidad única de una nueva toma de conciencia, que permitirá y está permitiendo que la investigación sobre Jesús, y sus consecuencias sobre la nueva interpretación y formulación, (teológica y cristológica) que se vislumbra en las últimas décadas, se pueda aplicar a la vida, a las formas de reunirnos y de celebrar en pequeñas comunidades.

Se nos pide, sin embargo, un esfuerzo para un cambio radical de mentalidad, que requiere, además de tener la afición, las ganas y un cierto tiempo para ello, estar dispuestos a “abrir los ojos y los oídos”, para romper la rutina de siglos y orientar nuestro estudio y pensamiento en esta dirección.

Una formación discreta y silenciosa de los cristianos (comunicándola de persona a persona y si es posible también en pequeños grupos) puede llevarnos a interrumpir nuestra pasividad y rutina en la forma de pensar y de expresarnos, y así tal vez, la nueva investigación y comprensión sobre Jesús y su movimiento, así como una nueva interpretación cristológica que esta investigación origina, se pueda extender como “un efecto mariposa” o fructificar como el grano de mostaza entre los cristianos. Este esfuerzo, la Iglesia de Jesús lo necesita y Jesús lo desearía.

Así mismo, comprender el camino realizado por Jesús en medio del Israel de su tiempo, camino de ruptura y de fidelidad al que dedicó su vida, intentar adivinar su proceso interior y su toma de conciencia, es la mejor forma de poder realizar, también uno mismo, un proceso parecido de humanización.



ALGUNOS TEXTOS

Inicio de una conferencia sobre Jesús de Nazaret

No cabe duda de que el misterio de Jesús (misterio es toda persona, pero Jesús, precisamente por su intensidad, lo es mucho más), lo hemos recibido ítan revestido de cosas, incluso diría de mitos! Por ejemplo, Karl Rahner decía: «No podemos seguir pensando a Jesús como un señor que estaba allá arriba, bajó a la tierra y luego volvió a subir al cielo». Esto no es así, no es así! Tenemos que darnos cuenta de que el esquema imaginativo (una cosa es lo que pensamos y otra estas cosas que hemos ido asimilando desde pequeños; cuando pensamos lo hacemos desde ese esquema), de alguien que está allá arriba lo facilita también nuestro lenguaje. Fijaos que decimos «descendió de los cielos» y se encarnó. Bajó. Subió, etcétera. Hay que añadir que, gracias a este lenguaje, se nos ha transmitido la fe. Lo que pasa es que hoy tenemos que tratar de comprenderla de manera que signifique, y sin que digamos tonterías en nuestra cultura. ⁽¹³⁾

Aspectos mitológicos en la teología descendente

La visión del mundo ha cambiado radicalmente pues hemos abandonado las representaciones míticas de su funcionamiento. Ahora se tiene conciencia de que las leyes naturales determinan el curso de la naturaleza sin intervenciones sobrenaturales que hagan cambiar su curso. El esquema de los tres pisos dominó durante siglos en la cristología porque era el de la cultura de entonces. Cristo vino del cielo, descendió a los infiernos y volvió a subir al cielo. Nadie lo toma al pie de la letra ahora, pero, como esquema, sigue marcando, para muchos, su idea de la encarnación; el Verbo llega de fuera del mundo y de la humanidad, y se hace carne humana. Karl Rahner repitió sin cansarse que esto implica la visión de un Dios que se reviste de humanidad como si se pusiese una librea.

⁽¹³⁾ Andrés Torres Queiruga, 2011.

Visión que parece evidenciar la grandeza divina, pero que es claramente mitológica. ⁽¹⁴⁾

La dificultad está en el lenguaje

El autor cree en el Dios de Jesús, pero piensa que el lenguaje que sigue utilizando la iglesia no dice ya nada a los hombres y mujeres de hoy porque sus términos y su mentalidad provienen de visiones del mundo y de la sociedad vigentes antaño pero incompatibles con el sentido común contemporáneo (...). Su libro (...) abre perspectivas para que cada cual vaya buscando nuevas formas de expresar su ser y actuar cristiano; formas más acordes con la mentalidad contemporánea y, a la vez, con el mensaje evangélico más originario. Lenaers, en su libro, hace una revisión del catecismo y una invitación a buscar a Dios en el corazón mismo de la conciencia (...). El foco es Jesús de Nazaret visto como un hombre en búsqueda, cercano a nosotros en su debilidad y esperanza y, por lo mismo, expresión y figura de un Dios que crece y padece, junto con el ser humano, en una historia compartida...” (Manuel Ossa)

Este libro intenta expresar la fe única y eterna en Jesucristo y en su Dios, en el lenguaje de la modernidad. La sociedad del porvenir no va a seguir pensando como lo hacían los que la precedieron (...). Por eso, la proclamación del mensaje exige que nos desprendamos de las representaciones, certidumbres y lenguaje del pasado. (...) En el fondo, se trata de un problema de lenguaje (...). Para el occidental del tercer milenio, el lenguaje de la tradición se ha vuelto un idioma extraño (...) accesible sólo para la porción cada vez más pequeña de la población que aún se maneja con las representaciones del pasado (...) conservamos el lenguaje del pasado y dejamos de lado algo absolutamente necesario: la traducción del mensaje cristiano a un lenguaje en el que el hombre y la mujer modernos puedan reconocerse (...). (R. Lenaers) ⁽¹⁵⁾

⁽¹⁴⁾ Andrés Torres Queiruga, *Repensar la Cristología*, evd, 2001, cap 9: «Confesar a Jesucristo hoy», págs. 304-305

⁽¹⁵⁾ Roger Lenaers sj., *Otro cristianismo es posible. Fe en el lenguaje de modernidad*, Ecuador, Ed. Abya Yala, 2008, págs. 8-12. Manuel Ossa, introductor.

De una homilía

«Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que (...) amar al Señor (...) y amar al prójimo como a sí mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios. Y Jesús, viendo que le había respondido prudentemente, le dijo: “No estás lejos del Reino de Dios”» (Mc 12, 32-33) – Religión de pecados, sacrificios y cosas así, ¡hay tantas aún en la liturgia! Muchas veces, ya no puedo ni leer algunas oraciones de la misa, porque están en un lenguaje que... Estoy seguro, hace veinte años, las leíamos y no nos inmutábamos, y, aún hoy, a muchos tampoco les pasa nada, pero yo ya no puedo leerlas. Cuando me encuentro con oraciones así, os digo de verdad, no las puedo leer porque no están de acuerdo con la sensibilidad, comprensión y mentalidad que uno, sin querer, va adquiriendo. No todos evolucionamos al mismo ritmo; es normal; pero, poco a poco, todos nos vamos desplazando. Está claro! Es un hecho imparable para quienes quieren avanzar. Pero siempre hay gente que no quiere evolucionar porque se encuentra bien con lo recibido y no se plantea cuestionarlo. No tengo ningún inconveniente en que cada uno se sitúe donde quiera. Ahora bien, cuando uno empieza a abrir un poco los ojos, ¡los debe seguir abriendo! No se puede parar. Entonces, no se puede parar. Entonces, encuentras estas líneas de Jesús. Jesús no rompe esquemas; respeta; pero añade novedades revolucionarias... Les recita el shemá («Escucha Israel, amarás...», que está en el Deuteronomio), tal como los escribas lo decían; pero añade la segunda parte (que no está en el Deuteronomio, como el shemá, sino en el Levítico), que ellos no recitaban nunca «amarás a tu prójimo como a ti mismo, etcétera»... ⁽¹⁶⁾

La “belenización” de la cristología

El magisterio eclesiástico asumió bastantes conceptos de la metafísica griega para intentar explicar y definir la fe en Jesucristo y en el Dios de Jesús. De esta forma, la fe de los cristianos quedó vincula-

⁽¹⁶⁾ Josep Rius Camps sobre Mc 12, 28b-34 (30/10/1988)

da, no sólo a la revelación bíblica, sino además a la filosofía platónica y aristotélica, con lo que dicha fe quedó asociada a elementos en los que no se ve por qué tenemos que creer ahora, cuando ya ni Platón ni Aristóteles son rectores de nuestra cultura, de nuestra forma de pensar y de nuestro lenguaje... La fe de los cristianos quedó contaminada y vinculada a un lenguaje y una cultura que ya no es la nuestra y, para el común de los creyentes, muy difícil de entender (...). Es inevitable concluir que las interpretaciones dogmáticas, que han llegado hasta nosotros, están formuladas de manera que, más que manifestar quién es Jesús el Cristo y lo que representa para los cristianos, lo que en realidad hace es ocultar el significado de Jesús para la humanidad. ⁽¹⁷⁾

El malestar contemporáneo ante la interpretación descendente

La importancia que tiene para la fe cristiana la doctrina de la redención y de la salvación explica la gravedad de las dificultades que hoy hay en su anuncio y predicación. La forma más elemental del malestar que se respira en el ambiente reside en la oscuridad del vocabulario transmitido por la tradición y por la liturgia para la cultura contemporánea: divinización, redención, justificación, sacrificio, expiación, satisfacción o sustitución, junto con otras palabras, son de una gran opacidad y no remiten a ninguna experiencia o realidad (pág. 41). Quizás haya sido un error sustantivarlas y hablar de redención, justificación, divinización, sacrificio, expiación y hasta de satisfacción; el riesgo ha sido cosificarlas y olvidar que sólo son que calificativos de la persona y de la acción de Jesús. Pablo era muy consciente de ello (1 Cor 1, 30) (págs. 19-20). Por eso tendremos que analizar cuidadosamente tales nociones (pág. 45). No se trata sólo de oscuridad sino de impugnación. Cuando alguien explora el sentido de estos términos, chocan con el misterio de la muerte (...) de Jesús y lo que creen comprender provoca en su ánimo un sordo malestar (...). Por ejemplo J. F. Six (...): «Hay un Jesús que no acaba de con-

⁽¹⁷⁾ Fragmento de *La humanización de Dios*, José M^a Castillo, Madrid, Trotta, 2009, cap. «¿Una cristología contaminada?».

vencernos; es el crucificado y mártir. Desde niños nos han dicho que había muerto por nuestros pecados. Pero esto ya no lo podemos aceptar. Nos han presentado a un Jesús, inocente, que paga por los demás. Paga, luego se trata de una deuda ¿Y a quién paga? ¡A Dios! Un padre iracundo, que exige la muerte del hijo». La mentalidad de los cristianos sigue impregnada de un discurso equívoco en el que las afirmaciones más fundamentales están parasitadas y a veces pervertidas por una sistematización degradada que trasmite unas ideas primitivas, peligrosas y hasta odiosas, de Dios (pág. 41 y ss.).⁽¹⁸⁾

La cuestión hermenéutica: La realidad histórica y la interpretación teológica de los hechos

Cuando hablamos de la muerte de Jesús y de su significado salvador, tenemos que distinguir cuidadosamente entre lo que fue la historia de la muerte de Jesús (lo que allí pasó) de lo que fue la interpretación de la muerte de Jesús (la explicación creyente que se dio de lo que allí pasó con los instrumentos intelectuales bíblico-filosóficos de su época). Hablo de la interpretación teológica que los cristianos dieron a aquella muerte tan dura y difícil de aceptar. Para explicar esto, los autores del Nuevo Testamento echaron mano de dos conceptos centrales de las tradiciones del pueblo de Israel, el de sacrificio y el de expiación. Más tarde, a partir del siglo III, se añadió la teoría de la satisfacción. Pero aquí es necesario insistir que, al utilizar estos conceptos, ya no se trata de la historia de lo que pasó en la vida y en la muerte de Jesús, sino que se trata de la interpretación teológica que los primeros cristianos dieron a tal historia en su mundo intelectual. Si nos atene-

⁽¹⁸⁾ Fragmento de: *Jesucristo el único mediador. Ensayo sobre la redención y la salvación*. Bernard Sesboué. Koinonía (1990).

Ver asimismo los textos del obispo episcopaliano John Shelby Spong en los *Cuadernos de la diáspora* 10, 18, 21, Madrid, AMLégaut, 1999, 2004, 2009.

Ver también: José Arregui, «Hay que repensar el cristianismo» (junio, 2011, www.Atrio.org)

mos a la historia de lo ocurrido, lo que sabemos es que murió asesinado porque los dirigentes del pueblo... (19)

El pecado en la liturgia

“La gran preocupación de la Iglesia (...) contra el pecado (...) es obsesiva. En las celebraciones se suele mencionar frecuentemente la bondad, el amor de Dios, la misericordia y el perdón del Señor. Pero la práctica habitual de no pocos actos litúrgicos deforma esta realidad. (...) El comienzo de la misa es sólo un ejemplo. El hecho global es que el pecado está presente en la liturgia por todas partes, a todas horas, en cada acto. Está presente en el final del Gloria de la misa. Está en el Credo. Está en la «consagración». Está en la comunión. Está presente en muchas oraciones intermedias. Pero no sólo en la misa. El pecado es central en el bautismo, en la penitencia, en la unción de los enfermos. Es el tema del Adviento, la Cuaresma, la Semana Santa. ¿No sería más saludable que, en los textos litúrgicos, abundasen las afirmaciones que refrescasen en la memoria de los fieles el tema de la insondable bondad y ternura de Dios? (20)

Entrar en la inteligencia de lo que Jesús vivió

Para mí, todo empezó con lo que Jesús vivió y llegó a ser, hace veinte siglos, en un pequeño país de Oriente (...). Esta vida será única en el futuro, cuando, más allá de la doctrina, podamos dedicarnos a evaluar mejor las dimensiones y la naturaleza extrema del conflicto que este hombre tuvo que vivir y que afrontar, a lo largo de su vida, para llegar a unas conclusiones y consecuencias tales, en su enseñanza y en su conducta, que hicieron que fuera maldito por parte de las autoridades religiosas de su tiempo (...). Esto será posible gracias a una visión más interiorizada del hombre que fue Jesús, gracias a un conocimiento, más exacto, de aquellos tiempos ya lejanos (...).

(19) Fragmento de José M^a Castillo, *Víctimas del pecado*, Madrid, Trotta, 2004, pág. 123.

(20) *Op. cit.*, págs. 155-156.

Esta aproximación a la vida de Jesús implica necesariamente una crítica respetuosa pero a fondo de la religión transmitida normalmente por nuestras Iglesias. Las doctrinas que las Iglesias profesan e imponen no conducen a preguntarse sobre una vida tan extraordinaria como la de Jesús. Al contrario (...), las afirmaciones abruptas de las Iglesias no dejan resquicio y ahuyentan todo tipo de puesta en duda, de modo que impiden a los cristianos abrirse a este tipo de búsqueda (...). Al menos en Occidente, esta religión está en vías de desaparecer de la vida cotidiana de la gran mayoría a causa del clima general de la sociedad moderna (...) La existencia de nuestras Iglesias se ve seriamente cuestionada en la medida en que su doctrina y su culto se basan en una idea de Dios profundamente autosuficiente, cuya esencia es absolutamente extrínseca, a pesar de que, generalmente, su relación con los seres humanos se concibe de una forma puerilmente antropomórfica.

Pero entonces surge una cuestión fundamental (...): los cristianos, ¿no nos habremos confundido como Iglesia desde el principio? ¿No debimos entrar en la inteligencia de lo que Jesús tuvo que vivir como hombre de su tiempo, a fin de recorrer su itinerario espiritual (...), en lugar de creer que lo conocíamos realmente sólo por explicar su vida y su muerte a partir del «plan de Dios» tal como éste se concebía en la tradición de Israel? ¿No deberíamos unirnos a él directamente, de ser a ser, sin ninguna elaboración previa de alguna cristología? Y, después, en lugar de pensar en la divinidad a partir de la concepción de Dios que Israel tenía entonces, ¿no debimos proceder en sentido inverso, y aproximarnos al misterio de Dios a partir de la aproximación al misterio de Jesús, que se podía entrever gracias a la inteligencia que se llegó a tener de él, por su vida y por la influencia de la irradiación de su presencia, siempre actualizada por un recuerdo vivo y creador? Si hoy emprendiéramos realmente este tipo de indagaciones, ¿no estaríamos poniendo remedio a la «abstracción, palidez y vacuidad de los conceptos teológicos»? (...). Hay que atreverse tanto a plantear estas preguntas hoy, como a afrontarlas en toda su dimensión y crueldad, dado que presagian revisiones demoledoras. ¿Acaso no hay que hacerlo para que el cristianismo pueda

abrirse a un futuro digno del gran espiritual que fue Jesús, el gran viviente para nosotros? ⁽²¹⁾

Fragmento de una Entrevista

La dirección en la que es importante que avancemos, porque nuestra vida espiritual depende de ello, es tomar conciencia de que Jesús es un hombre como nosotros. Nunca podremos captar ni formular suficientemente la extrema dificultad que hemos interpuesto, el daño que hemos causado, durante veinte siglos, al afirmar demasiado deprisa la divinidad de Jesús. La divinidad ha bloqueado de nuevo aquí, en cierta medida, nuestra conciencia de lo que fue Jesús. Hay que descubrir la trascendencia de Jesús, y no partir de ella. Porque tenemos ideas equivocadas sobre Dios, tenemos también ideas equivocadas sobre la trascendencia de Jesús. Esto pasa cuando lo primero que decimos de él es que es Dios, siendo así que lo primero que él nos dijo de sí mismo fue que él era el camino. Por tanto, tenemos que descubrir a Dios a través de lo que él es como hombre, y así poder tener una idea más sencilla y acertada de Dios. ¿No es acaso evidente?

De manera que el eje de la vida espiritual propiamente cristiana consiste en descubrir, gracias a la toma de conciencia de nuestra condición humana, lo que Jesús vivió durante aquellos pocos meses que lo condujeron, desde la religión tradicional más sólida de su tiempo, a esta realidad singular suya que hizo que se enfrentara a su tradición aun cuando se alimentaba de ella; tal es el destino que se le impuso y que es, quizá, el camino que todos hemos de recorrer hasta el umbral que todos hemos de atravesar mediante la muerte para entrar en una trascendencia que ya no depende de las contingencias en las que tenemos de vivir. ⁽²²⁾

⁽²¹⁾ Marcel Légaut, *Un hombre de fe y su Iglesia* (1988), Madrid, Asociación Marcel Légaut, 2010, pág. 106.

⁽²²⁾ Marcel Légaut, en el año 1985 (ver, más arriba, p. 28).